

## EL RETRATO DE REYES

Don Alfonso Reyes murió a las 7:40 del 27 de diciembre de 1959 en su casa de Benjamín Hill 122. A las 11:30 se presentó el licenciado Jaime Torres Bodet, secretario de Educación Pública y miembro también del Colegio Nacional, “e hizo guardia ante el féretro, con los miembros de la Academia de la Lengua correspondiente de la Española, poco antes de que el ataúd fuera trasladado a uno de los salones del Colegio Nacional”,<sup>1</sup> donde se instaló la capilla ardiente. Fue sepultado un día después en la ahora Rotonda de las Personas Ilustres. El Dr. Ignacio Chávez, quien lo atendió en sus últimos días, pronunció la oración fúnebre, que empezaba así:

Para acercarme a esta fosa y decir unas palabras de adiós a Alfonso Reyes, debo hacer un esfuerzo doloroso. Tengo miedo de que la emoción me venza. Apenas hace un día que recogí sus últimas palabras y le cerré los ojos... Y aquí estoy, sin embargo, para volver a despedirlo, esta vez en nombre del Colegio Nacional, que se ha quedado huérfano de su presencia.<sup>2</sup>

Para esas fechas el año lectivo del Colegio había concluido, pero desde la primera sesión de Consejo del año siguiente empezaron los preparativos para el homenaje que se acostumbra rendir a los miembros fallecidos. Así, en el Acta 135 del 1º de febrero de 1960, el Dr. Sandoval Vallarta informa lo siguiente:

[...] a sugerencia de la familia Reyes y sin que ello signifique compromiso por parte del Colegio, se preguntó al pintor Manuel Rodríguez Lozano si podría encargarse de pintar el retrato y contestó que lo intentaría y, en caso de quedar satisfecho de su obra, la presentaría al Colegio. Rodríguez Lozano pintó hace algún tiempo un retrato muy bueno del Dr. Reyes, el cual se conserva en la biblioteca de este último. (Libro II, Acta 135, 1º de febrero de 1960, p. 421.)

El retrato al que se refería el Dr. Sandoval Vallarta, y que hasta la fecha se exhibe en el que fuera domicilio del escritor —ahora Capilla Alfonsina—, no tiene fecha de ejecución, y es el que se muestra a continuación.

---

<sup>1</sup> *El Nacional*, lunes 28 de diciembre de 1959, p. 2, 1ª columna (continuación de la p. 1).

<sup>2</sup> *Memoria de El Colegio Nacional*, México, El Colegio Nacional, 1959, t. IV, n 2, p. 175.



*Alfonso Reyes, s.f., por Manuel Rodríguez Lozano.*  
Óleo sobre triplay, 55 x 46 cm.  
Colección INBA-Capilla Alfonsina

A propósito de la sugerencia de la familia Reyes, el Dr. Martínez Báez “recuerda la existencia de un acuerdo del Consejo, en el sentido de que las indicaciones de las familias de los miembros fallecidos del Colegio, a favor de determinado artista para pintar los retratos, serán escuchadas sólo a título de sugerencia, sin que en manera alguna obliguen al Colegio” (*Ibid.*, pp. 421-422.)

Un mes después, en la sesión del 7 de marzo de 1960, el retrato fue presentado al Consejo. Del acta respectiva se desprende que el juicio implícito del pintor sobre su obra difería del de los miembros a los que fue presentada:

En seguida, a la vista del retrato del Dr. Alfonso Reyes pintado por Manuel Rodríguez Lozano, y escuchado el parecer desfavorable de los miembros presentes, el Dr. Sandoval Vallarta manifiesta que se procederá a devolver el retrato a dicho artista, pues no existe ningún compromiso al respecto.” (Libro II, Acta 136, 7 de marzo de 1960, p. 426.)

Rechazada la obra, el Consejo decide dejar en manos de otro pintor el retrato de don Alfonso:

Para ejecutar el retrato del Dr. Reyes, el maestro Carlos Chávez propone al pintor David Alfaro Siqueiros, idea que es aceptada. A su vez, el Dr. Caso sugiere que se consulte la conformidad de la familia Reyes para aceptar a dicho pintor. Asimismo se acoge esta proposición. (*Ibid.*, p. 426.)

A continuación se establecen los pasos a seguir para encargar el nuevo retrato:

Se comisiona al Presidente en turno [Dr. Guillermo Haro] para preguntar al pintor Alfaro Siqueiros si estaría dispuesto a pintar el retrato del Dr. Reyes, y al Dr. Sandoval Vallarta para consultar el parecer de la familia Reyes sobre el encargo a Alfaro Siqueiros.

El Dr. Sandoval Vallarta desea establecer los puntos relativos a su encargo, como sigue: 1º Manifestará a la familia Reyes que El Colegio no acepta el retrato del Dr. Reyes pintado por Rodríguez Lozano. 2º Le informará, además, que El Colegio desea encomendar la ejecución del retrato al pintor Alfaro Siqueiros.” (*Ibid.*, pp. 426-427.)

Los Dres. Haro y Sandoval Vallarta ejecutaron los encargos que se les habían encomendado, e informaron al Consejo de los resultados en la sesión de abril. Con palabras en que la ironía se subordina a la simpatía por don Alfonso, Siqueiros contestaría de una manera muy suya la pregunta de don Guillermo:

En seguida, el Sr. Haro, Presidente en turno saliente, informa que, en cumplimiento del encargo del Consejo, entrevistó al pintor David Alfaro Siqueiros para preguntarle si estaría dispuesto a pintar el retrato del Dr. Alfonso Reyes, anticipándole que el precio que El Colegio ha pagado por retratos anteriores ha sido de \$5,000.00 El pintor manifestó que, aun cuando fuese aún más simbólico el importe de los honorarios, lo ejecutará con mucho gusto...<sup>3</sup> (Libro II, Acta 137, 4 de abril de 1960, p. 428.)

A su vez, el Dr. Sandoval Vallarta informa que, en cumplimiento del encargo recibido en la sesión pasada, entrevistó a la señora Vda. de Reyes, para participarle el deseo del Consejo, de encargar al pintor David Alfaro Siqueiros la ejecución del retrato del Dr. Reyes. La señora manifestó desde luego su conformidad, pues considera que El Colegio se halla en absoluta libertad para encargarlo al artista que juzgue más idóneo. Agrega el Dr. Sandoval Vallarta que posteriormente se comunicó con el Sr. Haro, entonces Presidente en turno, para informarle el resultado de su conversación con la Sra. Reyes y al mismo tiempo recordarle que el precio que la institución ha pagado por otros retratos es de \$5,000.00, y así lo anticipara al pintor Alfaro Siqueiros. (*Ibid.*, pp. 431-432.)

Todo parecía marchar bien, pero muy pronto el asunto empezó a tomar giros inesperados. En el acta de la sesión del lunes 2 de mayo de 1960 se lee lo siguiente:

En seguida, el Dr. Martínez Báez [Presidente en turno saliente] da lectura a una carta que le dirigió el pintor David Alfaro Siqueiros, en fecha 28 de abril último,<sup>4</sup> a propósito de una carta abierta publicada en el periódico *Excelsior* del 21 del mismo mes de abril, y dirigida por Rodolfo Usigli al pintor Manuel Rodríguez Lozano,<sup>5</sup> en relación con el retrato del Dr. Alfonso Reyes que el último pintó sin compromiso ni del Colegio ni del artista. Agrega el Dr. Manuel Martínez Báez que todos los miembros del Colegio están enterados de la secuela seguida para la designación de Alfaro Siqueiros para ejecutar el retrato del Dr. Reyes. El Dr. Martínez Báez da también lectura por entero a la carta abierta que al principio se menciona.

---

<sup>3</sup> Podemos suponer que don Guillermo no sólo no se ofendió por los términos en que Siqueiros dio su respuesta (al fin y al cabo era amigo de la familia, como confesará más adelante), sino que incluso pudo haber disfrutado el repetirla ante el Consejo. Por entonces tenía 47 años.

<sup>4</sup> Se desconoce el paradero de esta carta. El Sr. Andrés Cisneros, Oficial Mayor del Colegio, nada menciona al respecto al final del acta, aunque es posible que haya sido el encargado de archivarla.

<sup>5</sup> La transcripción completa de la misma se anexa al final del texto.

# Carta Abierta a Manuel Rodríguez Lozano

Por RODOLFO USGLI

Ajurar, cielos, pretando,  
ya que me tratáis así,  
qué dello ososí  
contra vosotros naciendo...  
(Anter conocido)

**C**ABO Manuel:  
Tengo ante mis ojos, mientras escribo, la reproducción de un retrato de Alfonso Reyes. Parecido exterior y posición aparte, vos — con sus rasgos — los vivísimos ojos, la sonrisa de las BUELAS VERAS, la barba de los años (como si me contara en sus cartas que estaba dejándola crecer), la mesurada alusión a su universo en los libros, como si tuviera yo a la vista los colores, envuelto el todo en una aura de serenidad, de tierno buen humor, de sana traviesa y de cogedora inteligencia. Un retrato mejor que los que le pintaron a Shaw, en el que campean por igual — al alimón — el espíritu clásico del modelo (clásico en tanto que intelectual y en tanto que hombre), y el espíritu clásico del pintor. Abajo, en el extremo derecho, leo la firma: Rodríguez Lozano, '60.

Se trata, pues, del más reciente trabajo de usted y de un tributo al enorme desaparecido que paga en señorial igualdad aquellas décimas de diamante que él le dedicó en homenaje a sus virtudes de hombre y a su genio de artista. ¡Qué buena que me hizo usted un retrato solerísimo, literario, demagógico, falso! Este es mi Alfonso Reyes. (Me interrumpe mi hijo Sandro y, mirando la reproducción, pregunta: "¿Es Bernard Shaw?" A su manera y en sus diez años. El también sintió la claridad del espíritu clásico). Glorioso la máxima cristiana podría decirse que hay más júbilo en el cielo del arte por un retrato así que por un kilómetro de demagogia pintada. Estrecho calurosamente su mano de pintor, en cuyo pulso — para seguir la décima alfoncina — lleva usted la verdad.

Ta sé que se dice que suelo elogiario porque somos amigos y porque "pagar es corresponder". Tengo — papas, pero tengo — amigos a los que quiero entrañablemente (muchos se me han ido ya) y cuya amistad es preciosa para mí. Cuando realizan una acción humana comparable a las acciones artísticas de usted, los aplaudo. Cuando no, simplemente los quiero, y mi cariño no me lleva a creerlos herbes, penos o santos o monstruos. A mi edad, los hombres empezamos a liquidar las engañifas, las indecisiones, las dudas y los compromisos que nos acecharon y nos costaron años enteros; empezamos a comprender que sólo nos queda tiempo para lo que es verdadero y exacto y justo y limpio. Si no, guerra decir que hemos perdido la vida, el núcleo mismo de nuestra vida, aunque tengamos honores, Cadillac, gloria y dinero. Por eso le escribo esta carta, amigo Manuel.

**A**LEJADO geográficamente (dolorosa geografía ésta que aprendo ausente de México), siempre estor en mi país en pensamiento y en sentimiento, y las buenas y las malas noticias las recibo sin falta y — por venir de allá — con los brazos abiertos siempre.

Tengo informes en el sentido de que no sin alguna erupción de discrepancias internas, el Colegio Nacional, esa afilísima institución cultural de la que nos enorgullecemos todos los mexicanos, le encomendó que pintara usted, para colgarlo en el más elevado sitio de su ilustre aula, el retrato de Alfonso, uno de sus fundadores si no es que EL fundador. La idea me pareció excelente, porque conozco de muchos años la amistad que los ligo a los dos, el afecto humano y el respeto artístico que profesaba Reyes por usted, y sé que lo consideraba arquero, arcángel y un poco demonio. No necesitaba leer los poemas ni los ensayos para recordar que sobre nadie escribió Alfonso como sobre usted. Su tributo no fue sólo limitado y certero, sino cierto. Alfonso nunca escribió escoria, ni para halagar ni para deturpar, oro y diamante todo. Sus DECIMAS AL PINTOR son, como toda su obra, purísimas alfonsecuencias. Qué bien, pues, que el ilustre cuerpo colegiado que agrupa a nuestros grandes escritores, artistas y hombres de ciencia, cobrara conciencia de la inextinguible moral y estética de que fuera usted quien pintara.

Excélsior, 21 de abril de 1960,

Sección A, p. 6, 6ª columna.

De su contenido se desprende la idea de que El Colegio Nacional hubiese llamado a Rodríguez Lozano para encargarle el retrato del Dr. Reyes y, al serle presentado, se lo hubiera rechazado. Además, el Sr. Usigli, al mismo tiempo que emite algunas expresiones de elogio para la institución, anticipa algunos reproches para el caso de ser cierta la versión que de los hechos le ha sido transmitida. Continúa exponiendo el Dr. Martínez Báez que, cuando apareció esta publicación, siendo él Presidente en turno, decidió no publicar ninguna rectificación esperando que no se hablaría más de este asunto. Pero, contrariamente, pocos

días después supo que algunas personas le habían manifestado a Alfaro Siqueiros que Rodríguez Lozano se mostraba inconforme porque el primero hubiese aceptado el encargo del Colegio Nacional, a sabiendas de que la institución le había rechazado a él su obra. Alfaro Siqueiros anunció a esas personas que dirigiría una carta al Presidente en turno del Colegio pidiéndole que publicara alguna declaración. Tal carta es la misma a que ha dado lectura y le fue entregada en mano por un hermano de Alfaro Siqueiros. El Dr. Martínez Báez contestó que, estando muy próxima la fecha en que se reuniría el Consejo, la presentaría para que éste adoptara alguna decisión, pero que desde luego le ratificaba como absolutamente cierto, el hecho de que El Colegio Nacional, por unanimidad de los miembros presentes en la sesión respectiva, había designado a Alfaro Siqueiros para que pintara el retrato del Dr. Reyes. En cuanto a publicar alguna declaración por parte del Colegio Nacional, solamente le prometió que en breves días recibiría la carta en que se le comunicaría la decisión del Consejo. Para terminar, propone el Dr. Martínez Báez que en la carta que se le dirija a Alfaro Siqueiros, se transcriba la parte relativa del acta en que consta que él fue la persona a quien el Consejo acordó encargar el retrato del Dr. Reyes.

A su vez, el Sr. Haro pide que a esa transcripción se agregue la ratificación del encargo del Consejo que él comunicó, como Presidente en turno, a Alfaro Siqueiros. (Libro II, Acta 138, 2 de mayo de 1960, p. 428.)



Manuel Rodríguez Lozano (México, 1897-1971)  
por Tina Modotti, c. 1928.

Tendría 63 años cuando pintó el retrato rechazado.

Tal vez en un afán por determinar cómo se había llegado a esa situación, o para prevenir un suceso similar en el futuro, don Manuel Sandoval Vallarta recordó el protocolo a seguir en casos como éste:

El Dr. Sandoval Vallarta recuerda que el procedimiento seguido por El Colegio Nacional para encargar los retratos de miembros fallecidos, normalmente tiene tres etapas: 1ª Consultar a la familia; 2ª estudiar la lista de pintores escogidos; 3ª acuerdo del Colegio Nacional que se comunica al pintor escogido de común acuerdo entre la familia del miembro fallecido y la institución. En el caso del retrato del Dr. Reyes solamente se realizó la primera etapa. El Dr. Sandoval Vallarta tuvo una conversación con la familia Reyes para saber el nombre del pintor que escogerían, y manifestaron su predilección por Rodríguez Lozano quien, sin haber sido llamado, se presentó en el edificio del Colegio pidiendo hablar con el Dr. Sandoval Vallarta. La parte total de la conversación entre ambos fue que Rodríguez Lozano manifestó que haría un intento para pintar el retrato del Dr. Reyes y que, en el caso de satisfacer al mismo Rodríguez Lozano, lo presentaría al Colegio Nacional. El Dr. Sandoval Vallarta le contestó que El Colegio también debería quedar satisfecho con el resultado de tal intento. El Dr. Sandoval Vallarta hace hincapié en que esto no significó el establecimiento de ningún compromiso, ni por parte del pintor, ni mucho menos por parte de la institución. Pocos días después, Rodríguez Lozano trajo el retrato, que fue el que se puso a la vista del Consejo en la sesión respectiva y que no fue aceptado.<sup>6</sup> (*Ibid.*, pp. 437-438.)

Las intervenciones dan lugar a precisiones y a la decisión de adoptar medidas que prevengan ese tipo de incidentes:

El Dr. González Guzmán precisa que en la sesión efectuada el 1º de febrero de este año, presidida por él, se habló de que la familia Reyes poseía un retrato del Dr. Reyes, pintado por Rodríguez Lozano en época muy anterior, por lo cual se juzgó que, lo que realmente trataría de hacer este pintor, sería superar esa obra, superación que él mismo no estaba seguro de poder lograr. Con esa vaga noticia se cambiaron impresiones y se acordó que el Dr. Sandoval Vallarta hablara con la familia Reyes para que manifestaran su parecer sobre este particular.

En atención a todos los hechos y antecedentes relatados, y después de amplia deliberación, se acuerda que el Presidente en turno conteste la carta del pintor David Alfaro Siqueiros, y le manifieste que en sesión de fecha 7 de marzo de este año, al discutirse el nombramiento del pintor a quien habría de encargarse el retrato al óleo del Dr. Alfonso Reyes, después del cambio de impresiones acostumbrado y con la aprobación de todos los miembros presentes en dicha sesión, el único pintor a quien se acordó encomendar el retrato fue al propio David Alfaro Siqueiros. Además, que en la misma sesión, el Consejo facultó a su entonces Presidente en turno, Sr. Guillermo Haro, para comunicarle el encargo y tratar con él todos los pormenores relativos.

A moción del Lic. Yáñez, se acuerda que se envíen sendas copias de esta carta a los señores miembros.

A propósito del asunto que acaba de discutirse, el Dr. Martínez Báez propone que se comuniquen por escrito las decisiones del Consejo que consten en actas, no obstante que en algunas ocasiones resulte indispensable que el Presidente en turno haga alguna gestión verbal. Se acuerda adoptar esta norma general. (*Ibid.*, pp. 438-439.)

---

<sup>6</sup> Rodolfo Usigli, en la carta abierta a Rodríguez Lozano publicada en la "Página editorial" de *Excelsior* del 21 de abril de 1960, dice haber tenido ante sí una reproducción fotográfica en blanco y negro del mismo, de lo que podría deducirse que tal vez obra en su archivo.

En la sesión del 4 de julio las referencias al retrato se limitan a recordar que está pendiente su entrega, y a comisionar al Dr. [Alfonso] Caso para “informar sobre el estado en que se halla el retrato” (acta 141, 4 de julio de 1960, p. 462), quien en la sesión del 1º de agosto informa que le ha sido imposible comunicarse con el pintor, pero que se “propone intentar de nuevo esa comunicación” (acta 142, 1º de agosto de 1960, p. 468). Por fin, en la sesión del 5 de septiembre siguiente, el Sr. Andrés Cisneros informa al Consejo que el Dr. Caso le comunicó “que había logrado hablar con el pintor David Alfaro Siqueiros, quien le manifestó que está pintando dicho retrato” (acta 143, 5 de septiembre de 1960, p. 477).

Pero aunque el retrato terminado se entregaría entre noviembre de 1960 y febrero de 1961, un nuevo incidente, ventilado en la sesión de Consejo de noviembre de 1960, retrasaría más de tres años la ceremonia en que se develaría:

En seguida y en relación con la sesión solemne en memoria de Alfonso Reyes, el Dr. Chávez expone que, siendo tradicional invitar al Sr. Presidente de la República a ceremonias de este género para que descubra el retrato del miembro a quien se honra, es indispensable reflexionar sobre el procedimiento que debe seguirse en este caso, por las circunstancias de que está rodeado y tratarse de un retrato pintado por David Alfaro Siqueiros.

El Dr. Martínez Báez, a su vez, expone que, como es sabido, el pintor Alfaro Siqueiros se halla en prisión, acusado del delito de disolución social.<sup>7</sup> Este hecho ha agitado la opinión pública y ha sido tema de controversia. En consecuencia, no parecería correcto que El Colegio Nacional colocara al Señor Presidente de la República en la situación de tener que descubrir un retrato ejecutado por Alfaro Siqueiros en la prisión. Ello constituiría un incidente que El Colegio debe prever y evitar, ya que el hecho podría prestarse a ciertas manifestaciones y comentarios.

El Dr. Chávez advierte que durante la sesión solemne podría producirse algún incidente y al Colegio le incumbe evitarlo. Sugiere, por tanto, que por conducto del Sr. Secretario de Educación Pública se ruegue al Sr. Presidente de la República que se digne fijar fecha en la cual pueda asistir, y al mismo tiempo le consulte si tendría inconveniente en descubrir el retrato de Alfonso Reyes pintado por Alfaro Siqueiros. En caso afirmativo, debe prescindirse del acto del descubrimiento y efectuar la sesión solemne en la cual solamente se leerá el discurso de homenaje, con el fin de evitar que la institución pudiere hallarse en algún trance desagradable.

Los Lics. Silva Herzog y Yáñez secundan la moción del Dr. Chávez, y el segundo sugiere que la resolución de este asunto se aplaze hasta febrero del año próximo.

En opinión del Dr. Martínez Báez bastaría esperar hasta después del 20 de noviembre en curso, fecha en la cual es posible que el Gobierno conceda algún indulto en el cual podría hallarse comprendido Alfaro Siqueiros, y así el problema habría desaparecido.

Se acuerda rogar al Dr. Martínez Báez que transmita al Sr. Secretario de Educación Pública la consulta del Colegio Nacional, para que a su vez la presente al Sr. Presidente de la República y le ruegue que, de todas maneras, se digne fijar fecha en la cual le sea posible asistir a la sesión solemne en memoria de Alfonso Reyes. (Libro II, Acta 144, 7 de noviembre de 1960, pp. 484-485.)

---

<sup>7</sup> El 9 de agosto de 1960 David Alfaro Siqueiros, en su calidad de presidente del “Comité de Presos Políticos y la Defensa de Libertades Democráticas”, había sido aprehendido y recluido en la prisión de Lecumberri acusado de disolución social; no sería liberado sino hasta el 13 de julio de 1964. (Fuente: [es.wikipedia.org/wiki/David\\_Alfaro\\_Siqueiros](http://es.wikipedia.org/wiki/David_Alfaro_Siqueiros); consultada el 12 de mayo de 2015.) Se ignora si la comunicación del Dr. Caso con Siqueiros fue directa o por medio de otra persona, y si se dio antes del 9 de agosto o cuando el pintor había sido ya encarcelado. Si los datos de Wikipedia son ciertos, no se explica cómo no se notificó al Consejo en septiembre la situación del pintor.



David Alfaro Siqueiros (1896-1974) y Elena Poniatowska,  
por Héctor García, octubre de 1960.  
Tendría 64 años para la época de que se trata.

En la siguiente sesión, celebrada el 21 de noviembre de 1960, la única mención al asunto se debe al Dr. Martínez Báez, quien informa que ha cumplido el encargo de comunicarse con el Secretario de Educación para que transmita al Presidente la invitación a asistir a la sesión en memoria de Alfonso Reyes y para que fije la fecha en que le sería posible asistir a ella (Libro II, Acta 145, 21 de noviembre de 1960, p. 492).

Es hasta la primera sesión del siguiente año lectivo, celebrada el lunes 6 de febrero de 1961 cuando se vuelve a tener noticias del retrato:

En seguida, el Sr. Haro informa que, acompañado del Sr. Cisneros Chávez, fue a recoger el retrato de D. Alfonso Reyes pintado por David Alfaro Siqueiros, a quien dio las gracias en nombre del Colegio Nacional. Sugiere que el Presidente en turno le dirija una carta reiterando las gracias. Se acuerda en tal sentido. (Libro III, Acta 146, 6 de febrero de 1961, p. 1.)

Los libros de actas no abundan en detalles considerados tal vez inútiles, pero se puede saber algo más del asunto a través de otras fuentes. *La Jornada* publicó el domingo 27 de enero de 2002 un texto de Elena Poniatowska en el que narra una de sus visitas —un domingo—, a Lecumberri, acompañando a Luis Buñuel:

[...] David Alfaro Siqueiros carga la bolsa de plástico con los víveres que todos los días trae su mujer, Angélica Arenal. Vamos de sorpresa en sorpresa, de emoción en emoción, sobre todo cuando Siqueiros nos dice señalando su celda:

—En la que sigue tengo mi estudio. ¿No quieren ver el retrato que estoy pintándole a Alfonso Reyes para El Colegio Nacional?

En medio de las paredes de lámina verde, sobre un caballete, don Alfonso sonrío juguetón. Parece un sátiro con su pelo blanco achinado y su sonrisa incitante.

—Muy buen retrato, Siqueiros, muy buen retrato [dice Luis Buñuel].

—Viniendo de usted, maestro, es un cumplido que me emociona. Va a venir por él, a mi celda, el doctor Guillermo Haro, de El Colegio Nacional.<sup>8</sup>

De modo que el retrato fue recogido por don Guillermo en Lecumberri, tal vez un domingo, o cualquier otro día de visita, pero en todo caso uno comprendido entre el 21 de noviembre de 1960 y el 6 de febrero de 1961.

Como haya sido, con el cuadro en poder del Colegio, sólo faltaba fijar la fecha de la ceremonia:

Acto continuo recuerda el Dr. Silva Herzog que se halla pendiente de realización la sesión solemne en memoria del Dr. Alfonso Reyes. Sabe que el Dr. Gómez Robledo tiene ya preparado su discurso de homenaje. Sólo falta que el Sr. Presidente de la República se digne fijar la fecha en que le sea posible asistir. En consecuencia, propone que se ruegue al Licenciado Yáñez que, en su calidad de Presidente en turno, se acerque al Sr. Secretario de Educación Pública para pedirle que tenga a bien recordar al Sr. Presidente de la República este asunto. El Lic. Yáñez acepta el encargo. (Libro III, Acta 147, 3 de abril de 1961, p. 7.)

En mayo y junio no hubo sesión de Consejo, y en la del mes de julio el licenciado Yáñez anunció los resultados de su encargo:

En seguida, el Lic. Yáñez, Presidente en turno saliente, informa sobre su actuación en diversos asuntos: se acercó al Sr. Secretario de Educación Pública en tres ocasiones con el fin de recordarle que está pendiente de fijar la fecha en que el Sr. Presidente de la República pueda asistir a la sesión solemne en memoria del Dr. Alfonso Reyes. Todavía en su última entrevista, efectuada a fines de junio, dicho funcionario le manifestó que aún no tenía nada que comunicarle al respecto... (Libro III, Acta 148, 10 de julio de 1961, p. 11.)

Pasó el tiempo y es de suponer que el Consejo desesperó de recibir respuesta, pues no se volvió a tocar el tema, hasta que el 7 de mayo de 1962 el Dr. Haro expuso un problema que le atañía moralmente. Se transcribe completa la discusión relativa pues, además de su valor intrínseco, revela el despuntar de una preocupación que se manifestaría con toda su fuerza pocos años después. ¿Quién hubiera imaginado que el descontento que desembocó en el único resultado legal concreto del movimiento estudiantil de 1968<sup>9</sup> hundía sus raíces hasta el constreñido ámbito académico del Colegio Nacional?

Seguidamente, el Sr. Haro expone que se le ha presentado un problema de carácter moral. No lo sometería al Consejo de no haber recibido una carta en su calidad de miembro de la Institución, porque considera que es un asunto muy delicado. La carta le fue dirigida por la esposa del pintor David Alfaro Siqueiros, por ser amigo de la familia y porque, siendo Presidente en turno de esta Institución, le correspondió encomendarle a Alfaro Siqueiros la

---

<sup>8</sup> Elena Poniatowska, “En Lecumberri con ‘El Coronelazo’”, *La Jornada*, 27 de enero de 2002, sección Cultura (en <http://www.jornada.unam.mx/2002/01/27/03aa1cul.php?origen=index.html>; consultado el 14 de mayo de 2015).

<sup>9</sup> Véase, de Alfredo Méndez, “Advierte Juventino Castro y Castro sobre renacimiento del delito de disolución social”, en *La Jornada*, 14 de junio de 2008 (en <http://www.jornada.unam.mx/2008/06/14/index.php?section=politica&article=013n1pol>, consultado el 15 de mayo de 2015).

ejecución del retrato de Alfonso Reyes, así como también recoger personalmente el retrato. Los términos en que está escrita la carta le han causado fuerte impresión. No sabe si los miembros del Colegio pudieran, por lo menos, pensar en alguna forma de ayudar al distinguido artista mexicano. Advierte el Sr. Haro que Alfaro Siqueiros no pintó el retrato de Alfonso Reyes por lucro, sino por haberse tratado de un encargo del Colegio Nacional y del retrato de Reyes. Por otra parte, se ha llegado a la extrema situación de tener que aplazar indefinidamente el homenaje a Alfonso Reyes. Agrega que le tortura la idea de que un artista de la calidad de Alfaro Siqueiros continúe en la cárcel, y que El Colegio Nacional posea un retrato de uno de sus más distinguidos miembros realizado por un criminal de acuerdo con la Ley.

El Maestro Chávez declara que todos los Señores miembros han escuchado con gran interés lo expuesto por el Sr. Haro, como una expresión de sus sentimientos.

El Dr. Caso expone que la preocupación y pena manifestados por el Sr. Haro las experimentan igualmente todos los miembros del Colegio, y asimismo todos los artistas e intelectuales de México y de todo el mundo. Todos deploran que se haya llegado a la situación en que se halla Alfaro Siqueiros, como resultado de la existencia en la Ley de un delito clasificado como disolución social. Ello es una de las manchas que siempre les quedan a las democracias por haber estado en contacto con regímenes totalitarios. Tal delito debe desaparecer de nuestra legislación, opina el Dr. Caso. Pero desde el momento en que Alfaro Siqueiros ha sido condenado de acuerdo con las normas jurídicas, El Colegio Nacional nada puede hacer. No obstante, en la conciencia de todos está la convicción de que se ha cometido una injusticia, y la única forma de repararla es abogar por la supresión de tal delito.

A su vez, el Dr. Martínez Báez expone que carece de capacidad para juzgar sobre la conveniencia de emprender alguna gestión a favor de Alfaro Siqueiros. Como ha manifestado el Dr. Caso, todos los miembros lamentan muchísimo la situación en que se halla, pero está sujeto a las leyes del país que, aunque defectuosas, son las leyes que nos rigen. El Colegio Nacional no tiene nada que decir en este caso, como Institución. No debe olvidarse, agrega, que no puede sumarse a homenajes ni a manifestaciones de ningún género.

El Sr. Haro manifiesta que, precisamente, consciente de lo que ha advertido el Dr. Martínez Báez, no se ha atrevido a formular ninguna propuesta concreta. Sin embargo, desea hacer hincapié en que es también muy lamentable que se aplace por tiempo indefinido el homenaje a Alfonso Reyes, uno de los miembros más queridos del Colegio Nacional. Por otra parte, siempre se tendrá en la mente el doloroso llamado de un intelectual que, como dice el Maestro Caso, a todos afecta profundamente. (Libro III, Acta 151, 7 de mayo de 1962, pp. 36-38.)

Después de esa sesión, y mientras Siqueiros permaneció en la cárcel, no volvió a tocarse formalmente el tema en el seno del Consejo; al menos no quedó registro de ello en actas.

El pintor, por su lado, no soportó el aislamiento. “Asfixiado —dice Scherer—, Siqueiros pidió clemencia al poder y el presidente Adolfo López Mateos lo devolvió a la libertad”.<sup>10</sup> Fue liberado el 13 de julio de 1964; para entonces contaba 68 años.

Las actas de Consejo de la segunda mitad de 1964 no mencionan nada acerca de la liberación del pintor, lo cual es comprensible pues a partir de entonces era como si nada hubiera sucedido, y el Consejo podía retomar sus actividades reglamentarias —homenaje a Reyes incluido— sin el temor de herir susceptibilidades de nadie. Es por eso que la siguiente notificación aparece casi al final del acta respectiva, discreta en su rotundidad:

---

<sup>10</sup> Julio Scherer, *Siqueiros: la piel y la entraña*, México, Conaculta, 1996 (1965), p. 11.

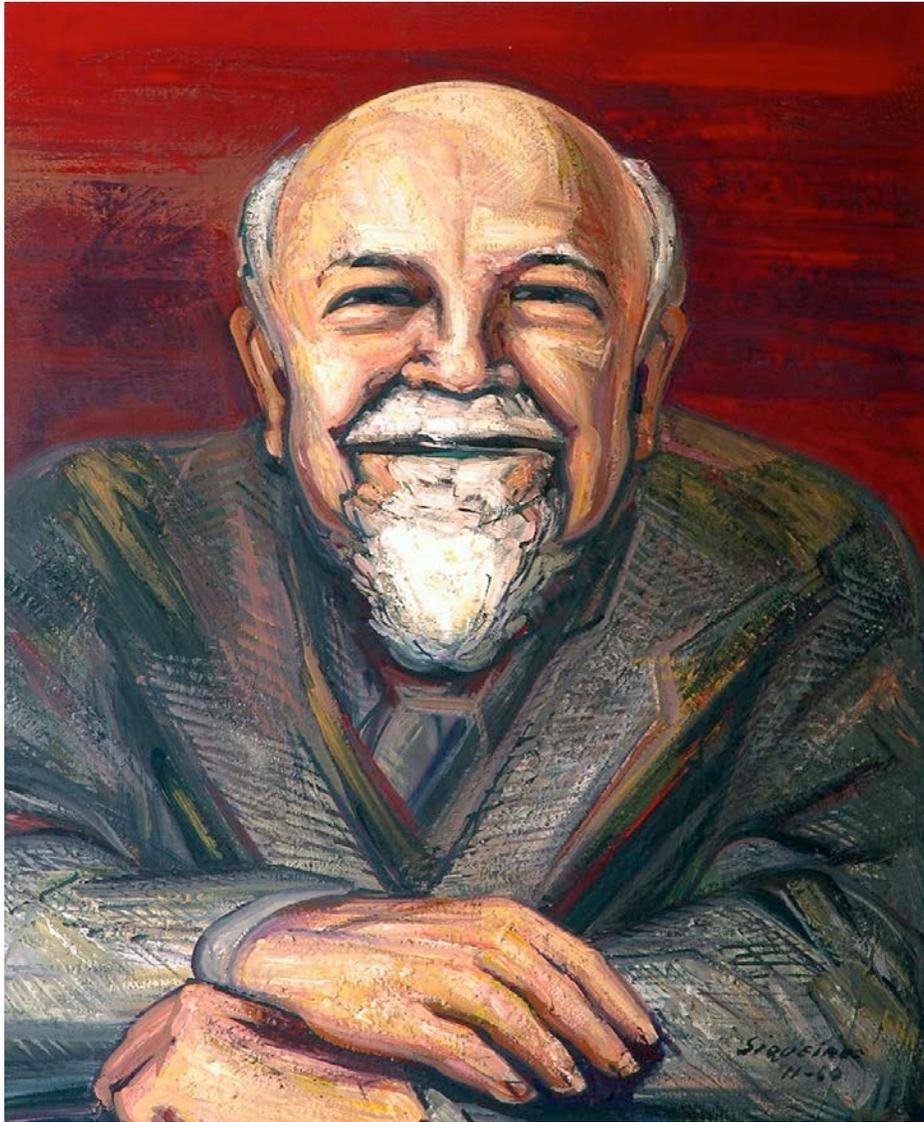
En seguida, el Dr. Caso informa que, en su carácter de Presidente en turno interino, por ausencia del Dr. Adem, después de consultar el parecer de todos los señores miembros, se dirigió al Sr. Lic. Yáñez, Secretario de Educación Pública, pidiéndole que se sirviera transmitir al Sr. Presidente de la República la invitación del Colegio Nacional para presidir la sesión solemne en memoria del Dr. Alfonso Reyes, invitación que el primer magistrado tuvo a bien aceptar por conducto del Sr. Secretario de Educación Pública, fijando al mismo tiempo el lunes 8 del mes en curso, a las 19 horas. Ya se han distribuido las invitaciones y concluido todos los preparativos. (Libro III, Acta 163, 1º de febrero de 1965, pp. 179-180.)

El acta de la ceremonia, levantada por el Oficial Mayor Andrés Cisneros, dice en una de sus partes:

Honraron el acto con su presencia varios miembros del gabinete presidencial, distinguidos intelectuales del país y del extranjero, entre los cuales se hallaba el pintor David Alfaro Siqueiros, autor del retrato del Dr. Alfonso Reyes, y una selecta concurrencia de 319 personas, figurando entre ellas, la Sra. Manuela Mota, viuda del Dr. Alfonso Reyes, su hijo, el Dr. Alfonso Reyes Mota, el Sr. Alejandro Reyes y otros parientes de la familia Reyes. (*Memoria de El Colegio Nacional*, México, 1965, t. V, n. 4, pp. 242-243.



El Presidente de la República entrando al Colegio Nacional, acompañado de los Dres. Alfonso Caso e Ignacio Chávez, y del licenciado Jaime Torres Bodet.



*Alfonso Reyes*, por David Alfaro Siqueiros.  
Óleo sobre madera, 80 x 67 cm;  
noviembre de 1960.

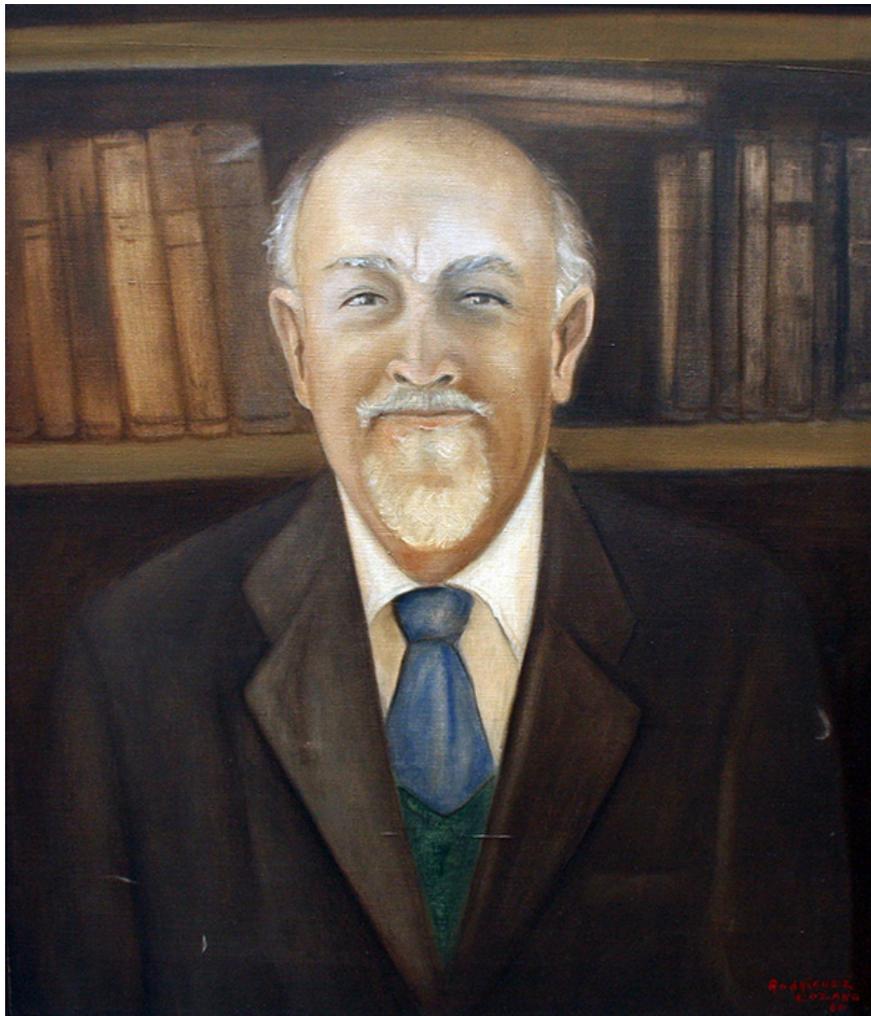
A despecho de las disputas y preocupaciones suscitadas alrededor de su factura, el retrato de don Alfonso pintado por Siqueiros es hoy, junto con el de Diego Rivera pintado por Juan O’Gorman, uno de los más solicitados en préstamo para exposiciones fuera del Colegio. Así las cosas, parece difícil no estar de acuerdo con el Consejo.

## APÉNDICE

En el Libro 2, Acta No. 144, del 7 de noviembre de 1960, p. 489, he encontrado la siguiente anotación:

El Lic. Silva Herzog expone que en uno de los números de la revista *Cuadernos Americanos* que él dirige, se publicó el retrato de Alfonso Reyes pintado por Manuel Rodríguez Lozano. En el número correspondiente a enero o febrero de 1961 proyecta publicar algunos artículos sobre Alfonso Reyes, con motivo del primer aniversario de su fallecimiento. Así pues, solicita autorización del Consejo para sacar una fotografía del retrato pintado por Alfaro Siqueiros, para publicarla juntamente con dichos artículos. Se acuerda en tal sentido.

Entre las páginas 112 y 113 del número 5 (Año XIX, Vol. CXII, septiembre-octubre de 1960), se encontró la siguiente imagen, que en el “Índice de ilustraciones” de la revista aparece como “Alfonso Reyes, escritor”, sin más datos:



Rodolfo Usigli dice, en el primer párrafo de su ya citada columna:

Tengo ante mis ojos, mientras escribo, la reproducción de un retrato de Alfonso Reyes. Parecido exterior y psicológico aparte, veo —aun sin colores— los vivísimos ojillos, la sonrisa de las *Burlas veras*, la barba de los años finales (él me contó en una carta que estaba dejándose crecer), la mesurada alusión a su universo en los libros, como si tuviera yo a la vista los colores, envuelto el todo en un aura de serenidad, de tierno buen humor, de sana travesura y de cegadora inteligencia... Abajo, en el extremo derecho, leo la firma: Rodríguez Lozano, '60. (*Excelsior*, 21 de abril de 1960, Página editorial.)

Esta última anotación parece confirmar que se trata del retrato rechazado de Alfonso Reyes pintado por Manuel Rodríguez Lozano, pues coincide exactamente con lo que podemos ver en la imagen.

Sólo faltaría decir que la reproducción del retrato pintado por Alfaro Siqueiros, para la que Silva Herzog pedía autorización al Consejo, se publicó —a colores— en *Cuadernos Americanos* (Vol. CXIV, No. 1, de enero-febrero de 1961, entre las páginas 220 y 221) como ilustración para el poema “Elegía a la muerte de Alfonso Reyes”, de José Agustín Balseiro.

“CARTA ABIERTA A MANUEL RODRÍGUEZ LOZANO”<sup>11</sup>

Por Rodolfo Usigli

Apurar, cielos, pretendo,  
ya que me tratáis así,  
qué delito cometí  
contra vosotros naciendo...

(Autor conocido)

Caro Manuel:

Tengo ante mis ojos, mientras escribo, la reproducción de un retrato de Alfonso Reyes. Parecido exterior y psicológico aparte, veo —aun sin colores— los vivísimos ojos, la sonrisa de las *Burlas veras*, la barba de los años finales (él me contó en una carta que estaba dejándosela crecer), la mesurada alusión a su universo en los libros, como si tuviera yo a la vista los colores, envuelto el todo en un aura de serenidad, de tierno buen humor, de sana travesura y de cegadora inteligencia. Un retrato mejor que los que le pintaron a Shaw, en el que campean por igual —al alimón— el espíritu clásico del modelo (clásico en tanto que intelectual y en tanto que hombre), y el espíritu clásico del pintor. Abajo, en el extremo derecho, leo la firma: Rodríguez Lozano, '60.

Se trata, pues, del más reciente trabajo de usted y de un tributo al enorme desaparecido que paga en señorial igualdad aquellas décimas de diamante que él le dedicó en homenaje a sus virtudes de hombre y a su genio de artista. ¡Qué bueno que no hizo usted un retrato solemnoide, literario, demagógico, falso! Este es mi Alfonso Reyes. (Me interrumpe mi hijo Sandro y, mirando la reproducción, pregunta: “¿Es Bernard Shaw?” A su manera y en sus diez años, él también sintió la clarinada del espíritu clásico.) Glosando la máxima cristiana podría decirse que hay más júbilo en el cielo del arte por un retrato así que por un kilómetro de demagogia pintada. Estrecho calurosamente su mano de pintor, en cuyo pulso —para seguir la décima alfonsina— lleva usted la verdad.

Ya sé que se dice que suelo elogiarlo porque somos amigos y porque “pagar es corresponder”. Tengo —pocos, pero tengo— amigos a los que quiero entrañablemente (muchos se me han ido ya) y cuya amistad es preciosa para mí. Cuando realizan una acción humanamente comparable a las acciones artísticas de usted, los aplaudo. Cuando no, simplemente los quiero, y mi cariño no me lleva a creerlos héroes, genios o santos o monstruos. A mi edad, los hombres empezamos a liquidar las engañifas, las indecisiones, las dudas y los compromisos que nos acecharon y nos acosaron años enteros; empezamos a comprender que sólo nos queda tiempo para lo que es verdadero y exacto y justo y limpio. Si no, querrá decir que hemos perdido la vida, el núcleo mismo de nuestra vida, aunque tengamos honores, Cadillac, gloria y dinero. Por eso le escribo esta carta, amigo Manuel.

Alejado geográficamente (dolorosa geografía ésta que aprendo ausente de México), siempre estoy en mi país en pensamiento y en sentimiento, y las buenas y las

---

<sup>11</sup> Transcripción propia.

malas noticias las recibo sin falta y —por venir de allá— con los brazos abiertos siempre.

Tengo informes en el sentido de que no sin alguna erupción de discrepancias internas, el Colegio Nacional, esa altísima institución cultural de la que nos enorgullecemos todos los mexicanos, le encomendó que pintara usted, para colgarlo en el más elevado sitio de su ilustre aula, el retrato de Alfonso, uno de sus fundadores si no es que EL fundador. La idea me pareció excelente, porque conozco de muchos años la amistad que los ligó a los dos, el afecto humano y el respecto artístico que profesaba Reyes por usted, y sé que lo consideraba arquero, arcángel y un poco demonio. No necesito releer los poemas ni los ensayos para recordar que sobre nadie escribió Alfonso como sobre usted. Su tributo no fue sólo ilimitado y certero, sino cierto. Alfonso nunca escribió escoria, ni para halagar ni para deturpar, oro y diamante todo. Sus “Décimas al pintor” son, como toda su obra, purísimas alfonsecuencias. Qué bien, pues, que el ilustre cuerpo colegiado que agrupa a nuestros grandes escritores, artistas y hombres de ciencia, cobrara conciencia de la inevitabilidad moral y estética de que fuera usted quien pintara el retrato de Alfonso. Cuando ocurren cosas así: actos de justicia, desinterés y buen criterio, vuelve a cobrar voz la alondra del corazón, a la que tantas injusticias nacionales obligaron largos años a callar.

Recibí, después de estas estimulantes noticias, una reproducción del estupendo retrato. Pero pronto llegaron otros informes a sofocar el aleluya. Me dicen ahora mis informantes, que son objetivos e imparciales, que el Colegio Nacional decidió rechazar, sin explicación alguna, el retrato de Alfonso Reyes pintado por usted, y que en la circunstancia lo que menos interesaba al pintor era cobrar el exiguo precio estipulado.

¿Es posible esto? Me niego a creerlo por cuanto en este caso la creencia duele a fondo y en lo vivo. Y si vino a mi ánimo la cita de Segismundo es porque una vez más —como cuando los cuadros embargados, como cuando los cuatro meses de penitenciaría— ocurre fatalmente pensar que es fuerza que haya usted cometido delitos muy graves para que le sea tan duro el México que usted ha pintado, cantado y adorado a su manera, pero íntegramente. ¿Qué delito o qué nuevo delito ha cometido usted, Manuel Rodríguez Lozano, para merecer esto? ¿Vamos a caer, en fin de cuentas, que el delito mayor que cometió es el de haber nacido... en México? Siquiera pensarlo es cáscara amarguísima. No, México es un país que, en la perspectiva del tiempo, sabe honrar a quienes lo honran. Testigo pictórico reciente Diego Rivera, tan criticado a lo largo de su ruidosa carrera, y tan celebrado, mitificado y mitoteado ahora. Mi impresión es que usted ha servido y hecho honor a México con su obra, con la calidad de su obra y con la calidad rectilínea de su conducta. No puedo, pues, no quiero detenerme en la idea de que el Colegio Nacional le devolvió en silencio, después de habérselo encomendado, su retrato de Alfonso. Debe de haber algún error, alguna mala inteligencia, algo. Se trata de una institución de seriedad superlativa, de un congreso vivo, activo y permanente de altísimas inteligencias mexicanas, no de ninguneadores adocenados.

Pero si —incurriendo en lo que me parece torcerle la mano a la verdad— aceptáramos que el Colegio Nacional lo haya hecho por alguna misteriosa deficiencia o insuficiencia de tipo humano, por flaqueza ante un nudo (gordiano, por lo demás) de intereses creados, o que hubiera cedido ante una corriente de intriga politiquera, entonces habrá que pensar que el Colegio Nacional, con todo lo que es, no es México, y que México, país de sacrificio, de justicia y de verdad en mi sentir, está con usted y no está con el Colegio Nacional.

Le ruego que me informe con detalles concretos a vuelta de correo, pues hasta este momento sigo pensando que este sentimiento de vergüenza que me sobrecoge es cosa de pesadilla, que no puede ser parte de una realidad. (Aunque el retrato fuera el peor que se ha pintado en el mundo y obra del último aficionado, si se lo encomendó, se lo acepta, se lo paga y se lo archiva. Cuestión de simple sentido común.)

Si, por infortunio, no fuera sueño sino realidad, sería una vergüenza sólida, maciza, monumental y permanente que viviría infinitamente más tiempo que usted, que yo... y que el Colegio Nacional.

Lo abraza, Manuel, su amigo.

*Rodolfo Usigli*

P. S.— Con el tren ya en marcha, como quien dice, pienso: ¡Cuánto le habría gustado, cómo habría satisfecho este retrato clásico de Manuel Rodríguez Lozano a nuestro Alfonsecuente! Por sobrio, sobre todo, sin túnica griega y sin coronas de mirtos y laureles, porque todo eso existía dentro y no fuera del hombre que usted pintó.

Beirut, 5 de abril, 1960.

(Tomado de *Excelsior*, 21 de abril de 1960, Sección A, p. 6, 6ª columna.)

Hildebrando Jaimes Acuña  
Julio 2015.